

La situación económica de la Rusia de los soviets
[Tesis sobre la NEP y las perspectivas de la revolución mundial]

León Trotsky
1 de diciembre de 1922

(Versión al castellano desde “La situation économique de la Russie des Soviets”, en *Les Cahiers du CERMTRI*, nº 57, junio de 1990, páginas 63-75. Subtítulo de EIS. El título lo acompañaba Trotsky con la siguiente explicación: “Estas tesis son un esquema del informe que presenté al IV Congreso de la Internacional Comunista sobre la situación económica de Rusia soviética y las perspectivas de la revolución mundial”)

1.- Las vías del desarrollo económico de la Rusia de los soviets deben apreciarlas y comprenderlas los obreros conscientes el mundo entero, tanto desde el punto de vista de los destinos de la primera república obrera del mundo, de su solidez, estabilidad y aumento de su prosperidad y de los progresos hacia el socialismo, como desde el punto de vista de las enseñanzas y deducciones que se derivan de la experiencia rusa para el trabajo económico positivo del proletariado del resto de países, una vez éste haya conquistado el poder.

2.- Los métodos de la velocidad de la edificación económica del proletariado vencedor están determinados:

a) por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas en el conjunto de la economía y en cada una de sus ramas y, sobre todo, por la relación entre la industria y la economía campesina;

b) Por el nivel de cultura y de organización del proletariado en tanto que clase dirigente;

c) por la situación política que se deriva de la conquista del poder por el proletariado (resistencia de las clases burguesas derrocadas, actitud de la pequeña burguesía y de los campesinos, amplitud y carácter más o menos devastador de la guerra civil, intervenciones militares exteriores, etc.)

Cae por su peso que cuanto más se eleva el nivel de las fuerzas productivas del país y el nivel de la cultura y organización del proletariado, más débil es la resistencia de las clases derrocadas y más igual, sistemática, rápida y coronada por éxitos es la transformación por el proletariado vencedor de la economía capitalista en economía socialista.

A consecuencia de una combinación original de condiciones históricas, el primera país que ha entrado en la vía del socialismo ha sido Rusia, país económicamente retrasado aunque poseedor de una industria altamente centralizada en sus principales ramas, país cuyas masas campesinas y obreras estaban atrasadas desde el

punto de vista de la cultura y de la organización, aunque poseyese una vanguardia proletaria dotada de altas cualidades políticas revolucionarias.

Esas contradicciones en la estructura económica, social y política de Rusia, y el hecho que la república de los soviets, desde el primer día de su existencia, se haya mantenido, y se mantenga todavía, sometida a un cerco capitalista, determinan los destinos de la edificación económica del gobierno obrero y campesino, los desvíos en esta edificación, y el sentido de la “Nueva Política Económica” actual.

3.- La expropiación total, no solamente de la gran y mediana burguesía sino también de la pequeña burguesía urbana y rural, no ha sido una medida económica racional sino políticamente necesaria. Vista la continuación de la dominación capitalista en el conjunto del mundo, la burguesía rusa, no solamente la gran burguesía sino también la pequeña, no quería creer en la estabilidad del estado obrero y servía de reserva para la contrarrevolución agraria y burguesa. Bajo esas condiciones, sólo se podía romper la resistencia de la contrarrevolución y salvaguardar el poder de los soviets mediante una expropiación total de la burguesía y de los campesinos ricos. Sólo esta política decidida y sin merced, que colocó a la masa oscilante de los campesinos ante la necesidad de escoger entre la restauración de la gran propiedad terrateniente, por una parte, y el estado obrero, por otra parte, aseguró la victoria de este último.

4.- Como resultado de ello, el estado obrero se vio, desde sus primeros pasos, poseedor de todas las empresas industriales, incluso las más pequeñas. La correlación interna de las diversas ramas de la industria, incluyendo en primer lugar a las ramas esenciales, ya había sido violentada y desfigurada completamente por la reorganización de la industria durante la guerra y por la misma guerra. El personal directivo del aparato administrativo económico estaba ya sea entre los emigrados, ya sea en las tropas blancas o bien al servicio de los soviets y preparado para sabotear.

La conquista y conservación del poder por la clase obrera se acabó al precio de la destrucción rápida e implacable de todo el aparato burgués de la administración económica, de arriba abajo, en cada empresa separadamente y en todo el país a la vez.

He ahí las condiciones en que se formó eso que se llamó “comunismo de guerra.”

5.- La preocupación más grande del nuevo régimen era avituallar a las ciudades y al ejército. La guerra imperialista ya había obligado a abolir el comercio libre de granos y a adoptar el sistema del monopolio. Habiendo destruido, bajo la presión de las necesidades de la guerra civil, todas las organizaciones del capital comercial, el estado obrero no podía, naturalmente, comenzar volviendo a poner en vigor la libertad del comercio de granos. Se vio obligado a reemplazar el aparato comercial destruido por un aparato de estado basado en la requisita forzada del excedente de las explotaciones campesinas.

El reparto de los víveres y otros productos de consumo adquirió la forma de una ración de estado igualada casi independientemente de la cualificación y rendimiento del trabajo. Ese “comunismo” fue llamado con razón “comunismo de guerra”, no solamente porque reemplazaba a los métodos económicos sino, también, porque servía en primer lugar a objetivos militares. En las condiciones que se habían creado, no se trataba de asegurar el desarrollo sistemático de la economía, sino el avituallamiento de los ejércitos y salvar de la muerte por hambre a la clase obrera. El comunismo de guerra es el régimen de una fortaleza asediada.

6.- En el dominio industrial se creó un gran aparato centralizado, basado en los sindicatos y con su ayuda, cuyo objetivo inmediato consistía en extraer de la industria (definitivamente desorganizada por la guerra, la revolución y el sabotaje) aunque solo fuese un mínimo de productos necesarios ante todo para la continuación de la guerra

civil. Se obtuvo una apariencia de unidad del plan empleando sólo una parte ínfima de las fuerzas productivas existentes.

7.- Si la victoria del proletariado ruso se hubiese visto rápidamente seguida por la victoria del proletariado occidental, ello no solamente habría reducido la guerra civil en Rusia sino que, además, habría abierto al proletariado ruso nuevas posibilidades de organización y de técnicas que estableciesen un lazo indisoluble entre la economía de Rusia soviética y la economía más desarrollada de los otros países proletarios. En ese caso, el paso del “comunismo de guerra” al socialismo auténtico se habría producido, sin ninguna duda, en un plazo más breve y sin las sacudidas y retrocesos que la Rusia proletaria ha tenido que atravesar a consecuencia de su aislamiento durante cinco años.

8.- La retirada económica, o mejor dicho la retirada política en el frente económico, devino absolutamente inevitable desde el mismo momento en que se vio claramente que la Rusia de los soviets debía construir su economía con sus propios medios, exclusivamente con sus fuerzas técnicas y organizativas, y ello durante el período, más o menos largo, que necesitase la preparación del proletariado occidental para la conquista del poder.

Los acontecimientos contrarrevolucionarios de febrero de 1921 mostraron la urgencia de una adaptación más completa de los métodos económicos de la edificación socialista a las necesidades de la clase campesina. Las jornadas revolucionarias de marzo de 1921 en Alemania mostraron la urgencia de una “retirada” política, en el sentido de una lucha preparatoria para la toma del poder por la mayoría de la clase obrera. Esas dos retiradas, cuyas fechas coinciden, están en estrecha correlación como se ha dicho más arriba. Si se quiere, son retiradas en el sentido convencional porque, aquí y allí, había aparecido con una completa nitidez la necesidad de pasar por un determinado período preparatorio, de nueva orientación económica en Rusia, de lucha por las reivindicaciones transitorias y por el frente único en Occidente.

9.- El estado soviético pasó de los métodos del comunismo de guerra a los del mercado. Reemplazó la requisita de excedente por el impuesto en especie, permitiéndoles a los campesinos la venta con absoluta libertad de sus excedentes en el mercado; se reimplantó la circulación monetaria y se tomaron medidas para estabilizar el rublo, las empresas de la industria de estado se colocaron en el mismo nivel comercial y los salarios se pusieron en relación con la cualificación y el rendimiento; se alquilaron a plazo cerrado un gran número de pequeñas y medianas empresas industriales a empresarios privados. El renacimiento del mercado y de sus métodos e instituciones constituyó, precisamente, la esencia de la “Nueva Política Económica”.

10.- Tras cinco años de existencia de la república de los soviets, su economía puede ser caracterizada, *grosso modo*, como sigue:

a) todas las tierras le pertenecen al estado, casi el 95% de las tierras de labor se encuentran bajo disfrute económico de los campesinos que entregan al estado un impuesto en especie (que este año alcanza más de 300 millones de *pud* de centeno sobre una cosecha que se ha elevado a casi tres cuartas partes de la media de las cosechas de anteguerra);

b) toda la red de ferrocarriles (más de 63.000 quilómetros) es propiedad del estado. Con más de 800.000 empleados y obreros, suministra actualmente alrededor de la tercera parte del trabajo que suministraba en preguerra;

c) Todas las empresas industriales pertenecen al estado. Las más importantes de esas empresas, que alcanzan el número de más de 4.000, con casi un millón de obreros, están explotadas por el estado por su propia cuenta. Cerca de 4.000 empresas de segundo y tercer orden, con alrededor de 80.000 obreros, están alquiladas a plazo fijo. Las empresas del estado emplean de media a 207 obreros cada una de ellas. Las

empresas alquiladas, 17 obreros. Sin embargo, solamente cerca de la mitad de ellas se encuentran en manos de empresarios privados. La otra mitad está alquilada a diversas instituciones del estado y a cooperativas;

d) el capital privado se forma y opera hoy en día principalmente en el comercio. Según evaluaciones muy aproximadas e inciertas, el capital privado posee cerca del 30% de la circulación comercial, el otro 70% está formado por sumas que pertenecen a órganos estatales y cooperativos, que están estrechamente ligados al estado;

e) el comercio exterior, que alcanza este año 1/4 del comercio exterior de anteguerra en lo concerniente a la importación y 1/20 en lo que concierne a la exportación, está concentrado completamente en manos del estado.

11.- El comunismo de guerra, con su sistema muy grosero de censo y reparto, ha sido reemplazado bajo el régimen de la nueva política por los métodos del mercado: compra y venta, cálculo comercial, competencia. Pero, por encima del mercado, el estado obrero asume el papel de un propietario, de un comprador y de un vendedor más potente que todos los otros. En posesión directa del estado obrero se encuentra concentrada la aplastante mayoría de las fuerzas productivas de la industria y de los ferrocarriles. De esta forma, la actividad de los órganos económicos del estado está controlada y orientada por el mercado en una amplia medida. La rentabilidad de tal o tal otra empresa se verifica a través de la competencia y del cálculo comercial. La ligazón entre la agricultura y la industria, entre el campo y la ciudad, se realiza por intermedio del mercado.

12.- Sin embargo, la existencia del mercado libre entraña forzosamente la formación de un capital privado que compite, en primer lugar, con el estado en el dominio comercial, pero que se esfuerza en infiltrarse igualmente en la esfera industrial. La guerra civil del proletariado con la burguesía cede el sitio a la competencia de la industria proletaria con la industria burguesa. Igual que, en la guerra civil, la lucha se libraba en una amplia medida a través de la ayuda política de la clase campesina, actualmente también la lucha tiene como objetivo principal el mercado campesino. El proletariado posee enormes ventajas en esta lucha; las fuerzas productivas más altamente desarrolladas del país y el poder político. La burguesía tiene a su favor el saber hacer y, hasta cierto punto, relaciones con el capital extranjero, en particular con el de la emigración.

13.- La política fiscal del estado obrero y la concentración en sus manos de todas las instituciones de crédito, merece mención especial pues son un potente factor que asegura la ventaja a la economía estatizada (que por sus tendencias es socialista) sobre el capitalismo privado. La política fiscal permite aplicar a la economía del estado una porción, que no deja de crecer, de los ingresos del capital privado, y ello no solamente en el dominio de la agricultura (impuesto en especie) sino también en el del comercio y la industria. Así, pues, el capital privado (concesiones) también deviene, bajo la dictadura del proletariado, un tributario de la acumulación socialista primitiva.

Por otra parte, el crédito comercial e industrial, concentrado en manos del estado, alimenta en un 75% a las empresas del estado, en un 20% a las cooperativas y en un 5%, como máximo, a las empresas privadas, como atestiguan los datos de estos últimos meses.

14.- Asimismo, todas las afirmaciones de los socialdemócratas concernientes a la “capitulación” del estado soviético ante el capitalismo son una evidente y grosera desfiguración de la realidad. De hecho, el gobierno de los soviets ha entrado en la vía económica que sin duda debería haber sido la suya desde 1918-1919, si las necesidades ineluctables de la guerra civil no le hubiesen forzado a expropiar a la burguesía de un

solo golpe, a destruir su aparato económico y a reemplazarlo apresuradamente por el aparato del comunismo de guerra.

15.- El principal resultado político y económico de la “NEP” es la seria y sólida entente con la clase campesina, a la que el libre acceso al mercado le ha servido de impulso para la ampliación e intensificación de su economía. La experiencia de este último año, y en particular la extensión de las siembras del otoño, nos dan pie a confiar en el futuro en una mejora sistemática de la economía rural. Así se crea no solamente un fondo de avituallamiento para el desarrollo industrial de Rusia sino, además, un fondo de mercancías de una extrema importancia para el comercio exterior. De ahora en adelante, el trigo ruso reaparecerá en el mercado europeo en cantidades siempre crecientes. La importancia de este factor para la revolución socialista en Occidente es fácil de comprender.

16.- Las ramas de la industria que trabajan directamente para el consumo y, sobre todo, para el mercado campesino, han hecho progresos indudables y muy marcados desde el primer año de la “NEP”. Ciertamente que la industria pesada está todavía en una situación muy penosa, pero este retraso, que deriva completamente de las condiciones de los últimos años, encuentra su explicación, también, en las condiciones que acompañan a la reconstitución del sistema comercial: únicamente los primeros progresos en el dominio de la agricultura y en la esfera de la industria ligera podrán impulsar el desarrollo regular de la construcción de máquinas, de la metalurgia y de la industria carbonífera que, por supuesto, recibirán la mayor atención por parte del estado. Este último trabajará en la extensión de su economía, concentrará en sus manos fondos de capital circulante cada vez más grandes pues, por medio de una acumulación estatal (acumulación socialista primitiva), renovará y aumentará igualmente el capital fundamental. No hay absolutamente ninguna razón para pensar que la acumulación capitalista privada y el capital privado saldrán victoriosos de la lucha.

17.- En lo tocante al capital extranjero (sociedades mixtas, concesiones, etc.), su papel en el territorio ruso, independientemente de su política expectante y extremadamente prudente, está determinado por las consideraciones y el cálculo del estado obrero, que no otorga concesiones industriales y no firma convenios comerciales más que porque estos no pueden minar los fundamentos de su economía. El monopolio del comercio exterior es, en este sentido, una de las principales garantías del desarrollo socialista.

18.- El estado obrero, aunque ha puesto su economía en el plano comercial, no renuncia sin embargo, incluso en el más próximo período, a ejecutar su plan económico. El hecho que toda la red ferroviaria y la aplastante mayoría de las empresas industriales ya estén explotadas directamente a cuenta del estado y financiadas por este último, hace inevitable la concomitancia de un control del estado centralizado sobre esas empresas con un control automático del mercado. El estado concentra cada vez más su atención en la industria pesada y los transportes, que son los fundamentos de la economía, y adapta en una amplia medida a sus exigencias su política financiera, fiscal, de concesiones y aduanera. El plan económico del estado, en el presente período, no mira utópicamente a reemplazar con una previsión universal el juego espontáneo de la oferta y la demanda. Muy al contrario, partiendo del mercado como forma fundamental de reparto de las riquezas y de la reglamentación de su producción, el plan económico actual tiene como objetivo asegurarles a las empresas del estado (mediante una combinación de factores comerciales, industriales, fiscales y de crédito) la máxima preponderancia sobre el mercado, aportar a las relaciones mutuas de esas empresas el máximo de previsión y uniformidad para, de esta forma, apoyándose en el mercado,

contribuir a dominarlo rápidamente, ante todo en las relaciones entre las mismas empresas del estado.

19.- Hacer participar a los campesinos en la realización del plan económico del estado, es decir del plan socialista, he ahí un problema todavía más complicado que exige aún más tiempo. Orgánicamente, las vías están abiertas por la cooperación, controladas y dirigidas por el estado y prestando servicio a las principales necesidades del país y de su explotación. Económicamente, ese proceso se efectuará tanto más rápidamente como más grande sea la masa de los productos que la industria del estado pueda lanzar a los campos por intermedio de la cooperación. Pero el triunfo completo de la socialización de la economía rural sólo se podrá alcanzar a través de la electrificación que descargará un golpe sano al aislamiento bárbaro de la producción campesina. También el plan de electrificación debe ser una parte esencial del plan general económico del estado, y esta parte, aumentando constantemente a medida que crecen las fuerzas productivas del estado soviético, está destinada ulteriormente a adquirir una preponderancia cada vez mayor, hasta devenir la base de todo el plan económico socialista.

20.- La organización de la economía comporta un reparto regular y racional de las fuerzas y medios de producción entre las diversas ramas y las diversas empresas y, además, un empleo razonable, es decir económico, de esas fuerzas y de esos medios en cada empresa. El capitalismo obtiene este resultado por medio de la oferta y la demanda, de la competencia y de períodos de auge y de marasmo.

El socialismo obtendrá los mismos resultados a través de una construcción consciente de la economía, en primer lugar nacional y después universal, considerada como un solo y mismo todo, según un plan común, basado en los medios de producción existentes y en las exigencias del momento, y que tendrá que abarcarlo todo y al mismo tiempo ser extremadamente flexible. Ese plan no se puede fijar *a priori*, debe ser elaborado conforme a la herencia económica legada al proletariado por el pasado, mediante modificaciones y reconstrucciones sistemáticas cada vez más decisivas y atrevidas a medida que aumente la habilidad económica del proletariado y que se multiplique su potencia técnica.

21.- Es muy evidente que entre el régimen capitalista y el socialismo definitivo debe inevitablemente intercalarse una larga época durante la cual el proletariado, utilizando los métodos y formas de organización de la circulación capitalista (moneda, bolsa, banca, cálculo comercial), extienda cada vez más su impronta sobre el mercado, la centralice, unifique y, por eso mismo y al fin de cuentas, la abole y reemplace por un plan centralizado, plan que se encontrará en dependencia con todo el antiguo desarrollo económico y será la premisa de la economía ulterior. En esta vía es, precisamente, en la que se encuentra la república de los soviets, incomparablemente más cerca del punto de partida que del objetivo definitivo. Solamente el hecho que el estado soviético (tras haberse visto presionado por las circunstancias al comunismo de guerra) se ve forzado a retroceder hasta cierto punto por el retraso de la revolución en Occidente (aunque mucho más en la forma, por otra parte, que materialmente) ensombrece el cuadro y ofrece a los adversarios pequeño burgueses del estado obrero la ocasión para hablar de su capitulación ante el capitalismo. De hecho, la Rusia de los soviets evoluciona no del socialismo al capitalismo sino del capitalismo (momentáneamente reducido por los métodos del “capitalismo de guerra”) al socialismo.

22.- Afirmer que el deterioro de las fuerzas productivas rusas es un resultado de la irracionalidad de los métodos económicos socialistas o comunistas, es dar pruebas de una esencial inconsistencia y de una absoluta ignorancia histórica. En realidad, este deterioro es, ante todo, el resultado de la guerra y, después, el resultado de la

revolución, con la forma violenta de la guerra civil prolongada que la revolución ha tomado en Rusia. La Gran Revolución Francesa, que sentó las premisas de un pujante desarrollo capitalista de Francia y Europa, tuvo como resultado inmediato una extrema devastación degradante económica. Diez años después del principio de la Gran Revolución, Francia era más pobre que en vísperas de la revolución. La industria de la república de los soviets ha suministrado, durante el último año, la cuarta parte o más de la media de su producción de preguerra, pero ello no prueba en absoluto la inconsistencia de los métodos socialistas, que todavía no han tenido tiempo para encontrar aplicación, ello solamente da pruebas de la gravedad de la desagregación económica, inevitablemente ligada a la misma revolución. Pero en tanto que exista una sociedad humana dividida en clase, comprará cada uno de sus grandes pasos adelante con sacrificios materiales y de vidas humanas, se trate del paso de la feudalidad al capitalismo o de una transición incomparablemente más grave: la del capitalismo al socialismo.

23.- De todo lo dicho más arriba se deriva que lo que en Rusia se llama nueva política económica es una fase inevitable de toda revolución proletaria. En la nueva política económica es preciso distinguir dos elementos: *a)* el “retroceso” caracterizado más arriba, y *b)* el traspaso de la economía del estado proletario al mercado y a todos los métodos, instituciones y combinaciones ligados al mercado.

a) En lo que respecta al “retroceso”, hay que decir que en los otros países puede ser también el resultado de causas puramente políticas, es decir de la necesidad que exista, en plena guerra civil, de quitarle al enemigo un número demasiado grande de empresa del que puede ser económicamente organizado por el proletariado. Los retrocesos parciales que se derivan de ello no están excluidos en ningún país, pero sin duda no supondrán en los otros estados el carácter tan grave que han adquirido en la Rusia campesina en la que, otro factor, la guerra civil, no se desplegó verdaderamente más que después que el proletariado tomase el poder. De ahora en adelante se puede decir, con seguridad, que en la mayoría de países capitalistas el proletariado sólo alcanzará el poder al precio de una encarnecida guerra civil, tenaz y prolongada. Dicho de otra forma, el proletariado occidental tendrá que romper las principales fuerzas enemigas antes de la toma del poder y no después de su conquista y, en todos los casos, la resistencia militar, política y económica de la burguesía se debilitará tanto más cuanto más grande sea el número de países en los que el poder pase a manos del proletariado. Sin embargo, ello quiere decir que la conquista militar de la industria y el retroceso económico, que llega después, ejercerán en el resto del mundo, verosímelmente, un papel menos importante que en Rusia;

b) En cuanto a la utilización de métodos e instituciones creadas por el capitalismo para la reglamentación de la economía, todos los estados burgueses tendrán que atravesar, en una medida más o menos grande, esta etapa en la vía del capitalismo al socialismo. Dicho de otra forma, cada nuevo gobierno obrero, tras una destrucción más o menos completa, pero inevitable en el curso de la guerra civil, de los órganos económicos del capitalismo (bolsas, banca, trusts, sindicatos), tendrá que someter a esos órganos, someterlos políticamente y, tras haberlos ligado orgánicamente a todo el mecanismo de la dictadura proletaria, apoderarse como creador para fines de una reconstrucción (progresiva con la ayuda de esos órganos) de la economía sobre los principios socialistas. Cuanto mayor sea el número de los países sometidos al poder proletario, más potente será el proletariado que se apodere del poder en un país y más difícil será la expatriación de los capitales e incluso de los capitalistas, más restringido será el terreno en el que se pueda ejercer el sabotaje de los intelectuales, colaboradores

técnicos y administrativos, más insignificante será, en consecuencia, la destrucción de las riquezas materiales y del aparato organizativo del capitalismo y más fácil someterlo.

24.- La velocidad con la que el estado obrero franqueará esta etapa en la que el socialismo en construcción vive y se desarrolla aún bajo un tegumento capitalista, esta velocidad dependerá, como ya se ha dicho más arriba, además de la conjunción militar y política, del nivel de organización y de cultura de la clase obrera llegada al poder y del nivel y del estado de las fuerzas productivas que caigan en sus manos. Es absolutamente evidente que cuanto más elevados sean esos dos niveles más rápidamente efectuará el estado obrero el paso a la economía socialista y, después, al comunismo integral.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es